

**INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE NAVARRA
EN LA OFRENDA A SANTA MARÍA LA REAL**

Catedral de Santa María de Pamplona
15 de septiembre de 2013

Señora y Madre Santa María:

Con esta solemne celebración que hoy nos congrega, damos continuidad a una tradición acuñada por varias generaciones de mujeres y hombres de nuestra tierra, que cada mes de septiembre, con fervor y cariño, solicitan vuestra maternal protección.

Lo hacemos en este singular templo, a Vos dedicado, que resume como ningún otro la historia, la cultura y la religiosidad de Navarra. Aquí, bajo esta misma imagen que veneramos, fueron proclamados los monarcas del Reyno de Navarra y hoy se mantiene viva la llama de la espiritualidad.

La misma admiración hacia la Madre de Dios que impregnan este acto y esta catedral, es sentida de modo vibrante en un gran número de lugares de Navarra, muchos de ellos, como Roncesvalles, Sangüesa, Eunate, El Puy, Irache, Los Arcos o Viana, potenciados por el influjo del Camino de Santiago, ruta histórica de peregrinación de vigencia creciente, que compartimos con otras regiones españolas y europeas, y cuyo relieve se deja sentir estos días en Pamplona, con la celebración del Encuentro de Asociaciones del Camino del Norte de España, a cuyos participantes quiero saludar efusivamente.

Como cada año, Señora Santa María, os pedimos por nuestro pueblo de Navarra, para que la convivencia prospere entre nosotros; para que seamos capaces de generar las condiciones que permitan que los muchos ciudadanos que hoy no tienen acceso a un puesto de trabajo, encuentren un empleo que les permita desarrollar su vida profesional, personal y familiar

Solicitamos vuestro apoyo especialmente para los jóvenes, sobre los que recaen más duramente las consecuencias de la difícil situación que atravesamos; y también por todos nuestros conciudadanos que sufren: enfermos, mayores, o personas que sienten la soledad, la marginación o la debilidad.

Os pedimos que en el corazón de todos, siga floreciendo la solidaridad que siempre ha caracterizado a nuestra tierra y que resulta especialmente decisiva en momentos complicados como los presentes, en el seno de las familias, en las parroquias y otras entidades de nuestros pueblos y ciudades; una solidaridad que atenúa notablemente las dificultades de quienes más necesitan, y que se manifiesta en aportaciones económicas, en trabajo voluntario, en apoyo familiar o en actitudes de ánimo y comprensión.

También imploramos vuestra ayuda para todos los pueblos del mundo, para que cesen las guerras y las persecuciones, para que el diálogo y el entendimiento sean las únicas armas que se utilicen, para que con ellas se consiga la paz, y ésta se asiente en la justicia y el respeto a los derechos personales y colectivos de toda la humanidad.

Os pedimos por los hijos de esta tierra que viven en Navarra y por quienes lo hacen en otros países del mundo, muchos de ellos ayudando como misioneros, voluntarios y cooperantes a quienes nada tienen. Y también por quienes, procedentes de otras partes del mundo, se han incorporado recientemente a nuestra sociedad y trabajan a favor de una Navarra mejor.

Todo ello os lo pedimos evocando la fórmula que resonó en este templo durante las ceremonias de proclamación de nuestros reyes.

¡Navarra por Santa María la Real!

¡Navarra por Santa María la Real!

¡Navarra por Santa María la Real!